

SALAMA, CARMEN OBREGÓN, M.A. Del grillete físico al moral: identidades divididas en la literatura antiesclavista cubana del siglo XIX. (2016)
Directed by Dr. Ana Hontanilla Calatayud. 72 pp.

El propósito de esta investigación es explorar cómo la oscilación entre los actos de violencia y benevolencia del amo patriarcal marcan la doble condición objeto-sujeto del esclavo. Esta duplicidad constituye no sólo la identidad del esclavo sino también la identidad de la sociedad cubana en la narrativa abolicionista cubana del siglo XIX. Mi investigación se centra en las siguientes obras abolicionistas: *La Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano, *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* (1840) de Anselmo Suárez y Romero. Siguiendo la óptica postcolonial de estudiosas como Claudette Williams y Lorna Williams, primero analizo los límites del derecho de propiedad sobre el esclavo impuestos por la Iglesia Católica y la ley en conexión con las fluctuaciones entre actos violentos y benevolentes del amo. En este sentido el ingenio surge como espacio vacío en el que el poder crudo se aplica sin límites. Posteriormente, estudio el impacto de estas constantes violaciones de la ley en la figura del protagonista.

Mi investigación demuestra que, aunque el dueño es el ejecutor de actos de crueldad, tanto la Iglesia como la ley protegían/sancionaban esta prerrogativa punitiva del amo. Si bien es cierto que ambas instituciones controlaban la violencia regulando la relación amo/esclavo, ninguna de ellas la cuestionaba o intervenía de manera efectiva. Es más, sugiero que las manifestaciones de

benevolencia eran una apariencia que cubrían otra realidad más perversa; el de la plantación azucarera como espacio vacío de moralidad donde no existe ni ley, ni Iglesia, ni clemencia. También se demuestra cómo la oscilación entre trato benevolente y violento marca la identidad del esclavo. El buen trato oscurecía, pero no borraba la condición de objeto del esclavo. Este actuando en su calidad de cosa, estaba obligado no sólo a servir sino a sufrir las caprichosas iras y cambios de humor del amo. Mi investigación aporta nuevos enfoques que ayudan a entender las tensiones que contribuyen a construir la identidad dividida tanto del esclavo como de la sociedad cubana en la literatura antiesclavista cubana del medio siglo.

DEL GRILLETE FÍSICO AL MORAL: IDENTIDADES DIVIDIDAS EN LA
LITERATURA ANTIESCLAVISTA CUBANA DEL SIGLO XIX

by

Carmen Obregón Salama

A Thesis Submitted to
the Faculty of The Graduate School at
The University of North Carolina at Greensboro
in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Arts

Greensboro
2016

Approved by

Dr. Ana Hotanilla Calatayud
Committee Chair

© 2016 Carmen Obregón Salama

APPROVAL PAGE

This thesis written by CARMEN OBREGÓN SALAMA has been approved by the following committee of the Faculty of the Graduate School at The University of North Carolina at Greensboro.

Committee Chair Dr. Ana Hotanilla Calatayud

Committee Members Dr. Claudia Cabello

Dr. Carmen Sotomayor

11/15/2016

Date of Acceptance by Committee

11/15/2016

Date of Final Oral Examination

TABLA DE CONTENIDO

	Página
CAPÍTULO	
I. INTRODUCCIÓN	1
Revisión literaria.....	3
II. CUBA EN EL SIGLO XIX.....	8
La industria azucarera y la esclavitud	8
Sociedad abolicionista de Domingo Del Monte.....	9
III. <i>LA AUTOBIOGRAFÍA DE UN ESCLAVO</i> DE JUAN FRANCISCO MANZANO (1835)	12
La Iglesia y la ley.....	13
Entre sujeto y objeto	22
IV. <i>SAB DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA</i> (1841)	30
El amor frustrado: el sacrificio y la condena	33
La rabia, la denuncia y la identidad.....	36
El sufrimiento por la diferencia de razas	38
V. <i>FRANCISCO, EL INGENIO O LAS DELICIAS DEL CAMPO</i> DE ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO (1839).....	42
Obsesión sexual por la mujer negra	46
Reafirmación de la superioridad del guajiro	51
El ingenio: un espacio sin ley	54
VI. CONCLUSIONES	57
BIBLIOGRAFÍA	62

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Una de las peculiaridades de mayor relevancia en la literatura antiesclavista gira en torno a la representación del esclavo como el personaje débil, mártir y abusado, ya sea por el sufrimiento físico que se le causa por el trabajo forzoso o por la violencia con la que generalmente se le trata. Según la lógica de la victimización, ésta sensación se agudiza aún más cuando los personajes muestran trastornos emocionales que les impiden ejercer un papel digno en la sociedad. La crítica ha estudiado como este tipo de relato perseguía tres propósitos fundamentales: advertir y convencer al lector acerca de la necesidad de erradicar de forma definitiva la esclavitud; hacer valer y respetar a los esclavos como seres humanos; y, por último, propiciar un cambio que favoreciera la construcción de una sociedad más humana.

Sin embargo, al explorar los procesos de victimización del esclavo con más profundidad, nos damos cuenta de que en Cuba la narrativa antiesclavista no sólo presenta el lado oscuro de la violencia y las amenazas. La representación del lado positivo de la benevolencia o actos de buena voluntad que generalmente son manifestados por la figura del dueño como padre, la Iglesia como protectora y la ley como defensora del esclavo, resultan pieza clave en la historia y matizan las descripciones de violencia que caracterizan este tipo

de narrativa. Por ejemplo, Sab, personaje de Gertrudis Gómez de Avellaneda, presume del buen trato que siempre ha recibido de sus dueños al indicar lo siguiente: “Sí, señor, jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos” (Avellaneda 21). *Sab* representa en la ficción una esclavitud humana, lo que sugiere que los actos de violencia y benevolencia flotan juntos en el imaginario esclavista de la sociedad cubana y sirven para representar lo peculiar de la esclavitud y de la vida del esclavo en este contexto.

Ahora bien, al analizar la violencia y la benevolencia como agentes que construyen la experiencia del esclavo, podríamos considerar que esta oscilación de trato da lugar a una crisis interna y de división del sujeto. Mi análisis literario estudia esta división constitutiva del sujeto en Juan Francisco Manzano, autor de *Autobiografía de un esclavo*, quien se siente superior a los otros esclavos por saber leer y escribir, pero que a pesar de su inteligencia y capacidad autodidacta, sus conocimientos no le evitan una vida de violencia y discriminación. Esta misma división interna se hace sentir en *Sab*: mientras que el protagonista denuncia la injusticia racial de la que es víctima, insiste en continuar siendo esclavo. Finalmente, el caso del esclavo Francisco, protagonista de la novela de Anselmo Suárez y Romero, también revela esta doble condición: aunque es criado en un ambiente sereno, termina sus días a consecuencia del más cruel de los castigos. La presencia de esta oscilación en el trato al esclavo en la narrativa antiesclavista cubana nos plantea las

siguientes interrogantes: ¿Qué impacto tiene esta fluctuación benevolencia-violencia sobre el esclavo? ¿Qué otras dualidades aparecen en su vida? El esclavo es negro en sociedad de blancos, es sujeto y a la vez objeto de compra y venta; es tratado con benignidad a la vez que con dureza, ¿Hasta qué punto, estas dualidades integran la subjetividad del esclavo?

Con el estudio de los actos de violencia y benevolencia, la condición objeto-sujeto del esclavo, y la tensión entre lo blanco y lo negro, examino la identidad dividida del esclavo en la narrativa abolicionista cubana del siglo XIX. Además, demuestro cómo estos factores influyen de manera substancial no sólo sobre la identidad del esclavo sino también sobre la identidad de la sociedad cubana, según aparece en las actitudes y vacilaciones de los personajes secundarios de *La Autobiografía de un esclavo* (1835), *Sab* (1841), y *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* (1840).

Revisión literaria

Varios académicos han centrado su investigación en la literatura antiesclavista cubana del siglo XIX. Si bien es cierto que sus obras, y sus conclusiones no son definitivas, sus interpretaciones han permitido acercarme a las fuentes primarias y enfocar mi estudio sobre la división del esclavo y la sociedad en que vive. Como punto de partida, al plantearme la esclavitud como tema de enfoque de mi investigación, resulta oportuno definir las líneas de investigación de los estudiosos que se han acercado a la literatura abolicionista

cubana del siglo XIX. El ensayo “The Informal Communication Network Built by Domingo Del Monte from Havana between 1824 and 1845” de José M. Aguilera, examina las razones que llevaron a Domingo Del Monte a organizar el círculo de autores compuesto por intelectuales y miembros de la oligarquía azucarera cubana en el siglo XIX. Aguilera deja claro que el objetivo principal de este movimiento era el de incitar un cambio político en Cuba (independencia), y preservar la cultura e identidad de la isla. Estas manifestaciones políticas estaban prohibidas durante esa época, situación que generó un movimiento literario cuya narrativa permitió transmitir ideologías de libertad. Este ensayo me ha servido de guía para aclarar las nociones básicas del contexto histórico del tema a desarrollar.

Saidiya Hartman, a través de su obra *Scene of Subjections* estudia las distintas formas de violencia y la figura de la autoridad. Hartman analiza la ambivalencia de la emancipación partiendo del sufrimiento continuo del esclavo, con el fin de explicar como las ideologías sociales construyen la identidad de un individuo socialmente excluido. Su aproximación me ayuda a explorar los actos de violencia y benevolencia en conexión con la construcción de la identidad del esclavo y de la sociedad esclavista en la narrativa abolicionista cubana.

Respecto a la *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano, críticos han propuesto distintas interpretaciones que me han permitido visualizar la obra desde diferentes ángulos. Rafael Ocasio, en “Juan Francisco Manzano’s *Autobiografía de un esclavo*. Self- Characterization of an Urban Mulato Fino

Slave” sostiene que la *Autobiografía* se exime de explorar las tradiciones del sistema esclavista. Manzano no ofrece imágenes de los horrores que padecían los esclavos, en particular los trabajadores de los ingenios. Sin embargo, Ocasio considera que la *Autobiografía* altera las actitudes raciales tradicionales de la época, ya que en la narrativa Manzano no se identifica como un esclavo común sino como un mulato fino. Esta auto-representación de mulato refinado, tal vez busca satisfacer e impresionar a los blancos antiesclavistas interesados en sus escritos.

Lorna Williams en “Juan Francisco Manzano’s *Autobiografía*. Narrating the unspeakable” argumenta que las múltiples correcciones a las que fue sometida la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano (editores, traductores, etc.) demuestran la falta de autoridad de Manzano para controlar lo que estaba sucediendo con su obra. Esta interpretación sugiere que los eventos ilustrados en la narrativa carecen de autenticidad. Suárez y Romero, Madden y Del Monte, entre otros, cambiaron el manuscrito con la intención de ajustarlo a los ideales, políticos, sociales y abolicionistas.

En cuanto a *Sab*, obra célebre de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Lorna Williams, en “Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*: The Feminized Slave” propone que esta novela va más allá de la noción antiesclavista. La autora sugiere que el verdadero enfoque de la narrativa de Avellaneda está centrado en una crítica que gira en torno a la defensa de los derechos de la mujer. Por esta razón, el personaje de Sab posee características excepcionales que personifican

a la mujer humillada y sumisa, controlada por la sociedad patriarcal y el sexo masculino. No obstante, Claudette Williams, en “Cuban Anti-slavery Narrative through Postcolonial Eyes: Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*”, sostiene que *Sab* merece ser interpretada desde una óptica post-colonial. Basada en las ideas de Edward Said, Frantz Fanon, y del teórico Mijaíl Bajtín, Williams explora las implicaciones sociales, políticas, raciales, sexuales y feministas que encierran el trasfondo de la obra de Avellaneda. Estos enfoques me han ayudado a reexaminar el comportamiento del esclavo y explorar las razones de su sacrificio.

Por último, con la intención de encontrar respuestas sobre las razones que motivan la violencia física y la manipulación psicológica en contra del esclavo y hallar fundamentos entorno a la idea de que el ingenio representa un espacio perverso, he examinado como puntos de referencia el ensayo de Lorna Williams, “Anselmo Suárez y Romero’s Francisco: The Primacy of the Sentimental”, y la obra de Enrique Sosa, *La economía de la novela cubana del siglo XIX*.

Lorna Williams examina la representación del esclavo Francisco. Williams asegura que el narrador resalta las contradicciones que constituyen a este personaje. Por ejemplo, su apariencia física de hombre bello y noble se pone en contraposición a su condición de esclavo. Además, la autora enfatiza la tensión poder-sexualidad entre amo-esclava, analizando la subordinación de Dorotea, y cómo la esclava se ve forzada a complacer el deseo sexual de su amo, lo que

contribuye a su doble cosificación. Williams también hace referencia a la general aceptación de los abusos y las arbitrariedades a los cuales estaban sometidos los esclavos en el espacio del ingenio donde no había normas que limitaran la violencia. Sobre este último punto, Enrique Sosa en su capítulo titulado “La agricultura. El ingenio: trabajo” establece el significado de lo que el ingenio representaba para el esclavo, sugiriendo que este es un espacio sin ley.

Si bien es cierto que cada uno de estos enfoques aporta una interpretación importante para el estudio de la literatura abolicionista, aún hay mucho por explorar. Mi investigación aporta nuevos enfoques que ayudan a entender las tensiones que contribuyen a construir la identidad dividida tanto del esclavo como de la sociedad cubana en la literatura antiesclavista cubana del medio siglo.

CAPÍTULO II

CUBA EN EL SIGLO XIX

La industria azucarera y la esclavitud

Francisco Arango fue un importante hacendado y líder político cubano cuyas propuestas y actividades reforzaron “la revolución azucarera, benefició a los hacendados, intensificó la esclavitud y transformó Cuba hacia fines del siglo de las luces” (González-Ripoll, Cuartero 229). Haciendo uso de sus influencias en España, entre otras cosas, logró la liberación del comercio marítimo entre Cuba y Europa, lo que favoreció la entrada masiva de esclavos africanos a partir del año 1789. (González-Ripoll, Cuartero 17).

La expansión de la industria azucarera y de la esclavitud representan la historia de la última colonia española en América. Desde finales del siglo XVIII y hasta finales del siglo XIX, la estructura económica, política y social de la isla gira en torno a la producción y comercialización del azúcar. Para suplir el vacío productivo a consecuencia de la rebelión de los esclavos en Haití y satisfacer la gran demanda de Europa y América del Norte, la esclavitud en Cuba pasa a ser un elemento indispensable del sistema económico.

La llegada masiva del africano a la isla, fomentó una ideología cruel y racista. El negro, tanto esclavo como libre, sigue representando la raza inferior, impotente e incapacitada, pero la explotación a la que se ve sujeto en el siglo

XIX exacerba elementos que desencadenaron mayores injusticias, crueldades y actos inhumanos en contra de su persona. El aumento de la violencia racista en Cuba sucede precisamente cuando las discusiones abolicionistas cobran fuerza en el discurso público anglófono, para quienes lo que pasa en la isla no pasa desapercibido. En Cuba un grupo de antiesclavistas se alía con esta manera de pensar y reacciona contra la esclavitud. De esta manera, Domingo Del Monte crea una sociedad abolicionista con el fin de erradicar no sólo la esclavitud, sino también romper con los parámetros raciales en la isla.

Sociedad abolicionista de Domingo Del Monte

De padres dominicanos, Domingo del Monte nace en Maracaibo, Venezuela, en 1804, y muere en Madrid, España en 1853, pasando gran parte de su vida en Cuba, donde se destacó como crítico literario. Los intereses de Del Monte giraron en torno a la supresión de la trata de esclavos, y basado en estos ideales de libertad, se vale de la literatura como medio para lograr sus fines abolicionistas. Con este mismo propósito, en torno a él, durante el siglo XIX en La Habana, surge una generación de intelectuales que se concentran en denunciar a través de la escritura las injusticias y las crueldades de la esclavitud.

El círculo delmontino contaba con la participación de escritores de la talla de Anselmo Suárez y Romero, autor de *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* (1839), y Juan Francisco Manzano escritor de *La Autobiografía de un esclavo* (1838), los dos materia del presente estudio. Otros intelectuales fueron

Feliz Tanco (*Petrona y Rosalía*, 1838) y Cirilo Villaverde (*Cecilia Valdés*, 1839).

Aunque la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda no formó parte del grupo de intelectuales de Domingo Del Monte ya que residía en España, conocía y compartía las ideas abolicionistas que circulaban en Cuba. La incluyo en mi estudio porque una de sus mayores contribuciones a esta misión abolicionista es *Sab* (1841), novela que en apariencia difiere de los matices delmontinos, pero coincide con su idea de reformismo criollo (Gomariz 107). A pesar de que *Sab* propone una crítica a la ‘subalternidad’ de la mujer en un sistema patriarcal, en su narrativa realza las injusticias de la esclavitud, y apoya “la emancipación progresiva” (Gomariz 107).

Este grupo se reunía en constantes tertulias con el fin de discutir y encontrar soluciones a las problemáticas que empañaban a la sociedad cubana de la época (Aguilera 74). Estos hombres sugerían que el sistema esclavista no afectaba solamente a los esclavos, sino también a la sociedad blanca. Al respecto académicos sugieren que:

La intelectualidad criolla agrupada en torno a Del Monte se mostraba favorable al cese de la trata, a la abolición gradual de la esclavitud, a la deportación de los libertos, a la transición del trabajo esclavo al asalariado y, sobre todo, al fomento de la inmigración blanca, lo cual contribuiría tanto al fin progresivo de la esclavitud como al blanqueamiento de la sociedad. (Gomariz 99)

Por tal motivo, este grupo de intelectuales se dedica a instigar en contra de la esclavitud, a sabiendas de que este tipo de discusiones estaban oficialmente prohibidas. Es así, como el compromiso social de estos intelectuales se enfocó

en convencer y humanizar a la sociedad a través de su narrativa dado que “el régimen esclavista violaba los derechos naturales del ser humano y limitaba el progreso de la sociedad” (Rivas 349).

El cónsul británico en La Habana, Richard Madden, quien compartía esta visión antiesclavista, se da por enterado de la existencia del círculo delmontino, y decide incorporarse al grupo de tertulias. Madden le encarga a este grupo de intelectuales obras literarias en contra de la esclavitud, con la intención de ser publicadas en Inglaterra. El objetivo de Madden era transmitir una idea exacta de la opinión de estos escritores cubanos acerca de la esclavitud, la relación amo-esclavo, y la comercialización de esclavos (Aguilera 74). Es así como Richard Madden parte a Inglaterra en 1839, con un portafolio de obras que servirían para apoyar a la causa abolicionista, siendo este uno de los eventos más importantes en la historia literaria caribeña (Méndez 61). Si bien es cierto, que las cortes españolas no abolieron la esclavitud en Cuba sino hasta el año 1880, el arduo trabajo del círculo delmontino representó un gran aporte para lograr la libertad de los más débiles, expandiendo no sólo la verdadera cara de la esclavitud, sino también, su repercusión en la sociedad cubana.

CAPÍTULO III
LA AUTOBIOGRAFÍA DE UN ESCLAVO
DE JUAN FRANCISCO MANZANO (1835)

La *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano es una de las primeras narrativas antiesclavistas producidas en Cuba que narra el testimonio personal de un esclavo quien padeció el suplicio y los infortunios de la esclavitud. Manzano escribe su autobiografía a petición de Domingo del Monte con el objeto de denunciar las injusticias de la esclavitud en Cuba. El texto original fue editado por Anselmo Suárez y Romero, y publicado posteriormente por el inglés Richard Madden en Londres en 1840 bajo el título *History of the Early Life of the Negro Poet*, razón por la cual algunos críticos denuncian que el texto fue modificado, corregido y traducido según la conveniencia de los interesados¹ (Williams Lorna 26). La *Autobiografía de un esclavo* no fue publicada en Cuba hasta el año 1937 por José Luciano Franco.

La obra narra cómo Juan Francisco Manzano crece bajo una ambivalencia de tratos. Por un lado, durante sus primeros años de vida el esclavo recibe un tratamiento generoso y compasivo por parte de su primera ama, Doña Beatriz de Jústiz, seguida de una adolescencia marcada por

¹ Suárez y Romero al editar la *Autobiografía* ejerció el control de la obra. Véase la carta de

innumerables abusos sufridos a manos de la Marquesa de Prado Ameno. No obstante, el presente análisis explora distintos actos de la tensión entre violencia y benevolencia presentes en la *Autobiografía de un esclavo*, analizando el papel de la Iglesia y la ley en conexión con los límites del derecho de propiedad del amo sobre el esclavo. Luego analizo las fluctuaciones entre actos violentos y benevolentes del amo y su impacto en la figura del protagonista.

La Iglesia y la ley

¿Qué poder ejercía la Iglesia ante la esclavitud? ¿La Iglesia realmente pudo haber sido considerada como un ente portador de actos benévolos ante las injusticias de esta institución? A finales del siglo XVIII y principios del XIX, Cuba goza del auge azucarero y de la economía antiesclavista, de la que también participaban las instituciones eclesiásticas, donde la mayoría de sus representantes no mostraron ninguna iniciativa en contra de la esclavitud. De acuerdo a los historiadores, la Iglesia en su labor evangelizadora trató de catequizar al negro africano, y al mismo tiempo aprobó e incurrió en la negociación y explotación de esclavos. Al respecto, “Domingo Delmonte sostenía que el clero poseía esclavos y los maltrataba como cualquier hacendado” (Miquel 99). Socialmente, el negro no era visto como un ser semejante, por tanto, la Iglesia asumió a estos individuos como objetos de propiedad. Inclusive, algunos historiadores contemporáneos como Franklin Knight, apoyándose en testimonios de visitantes de la isla, ha reiterado que

había sacerdotes que rompían su promesa de celibato y tenían relaciones con mujeres de color² (Miquel 100).

Ante el esclavo, la Iglesia ejercía una labor de transculturación, obligándoles a sustituir sus costumbres y cultura propias por las europeas, e inculcándoles a través de la religión y la educación una posición de aceptación sobre su condición de objeto. Asimismo, las leyes eclesiásticas regulaban la violencia excesiva, pero no cuestionaban la necesidad de disciplinar por medio del castigo físico. Al estudiar el *Reglamento de Esclavos de Cuba de 1842*³, podemos observar como el Estado exigía que los dueños debían inculcarles la religión católica a sus esclavos, y estos debían recibir el sacramento del bautizo (art. 1). Del mismo modo, este reglamento requería que los dueños inculcaran a sus esclavos la obligación de reverenciar a los sacerdotes y de respetar a las personas blancas (art. 5). En tal caso, es evidente que al Estado le convenía mantener la relación esclavo-Iglesia ya que por medio de la religión resultaba más fácil fomentar la opresión, conseguir la obediencia, y encubrir cualquier acto que atentase en contra del esclavo.

² A través de sus artículos, el texto de Manuel Masa Miquel resume como la Iglesia católica ha estado ligada a impartir normas de conducta en la sociedad esclavista, actuando bajo intereses personales que promueven el ejercicio de su poder. Véase el artículo: "Clero católico y esclavitud en Cuba. Siglos XVI al XIX".

³ El antiesclavista, Capitán General de Cuba, Jerónimo Valdés, emite el "Reglamento de Esclavos de Cuba" en 1842, con el propósito de regular los asuntos relacionados con el trato y manejo de los esclavos. El reglamento trata asuntos relacionados con la jornada laboral, enfermedad, castigos, maternidad, entre otros.

De la misma manera, al profundizar en el tema de la ley, encontramos que al igual que la Iglesia, esta normativa se centraba en regir y dictaminar el comportamiento del blanco y el negro, o el dueño y el esclavo. La monarquía borbónica española, se encarga de controlar el ejercicio del poder de los dueños, con la intención de prevenir prácticas que pudiesen atentar en contra de la seguridad del Estado. Para el año de 1842, Cuba contaba con una población esclava de 436.495, la cifra más elevada de todo el siglo, motivo que impulsa a España a implementar un reglamento esclavista, dictado por el gobernador Jerónimo Valdés, capaz de controlar las conspiraciones, la multiplicación de cimarrones y los actos de rebeldía (Martínez 91). Como muestra, el *Reglamento de Esclavos de Cuba de 1842*, exigía que los dueños brindasen alimento, vestimenta, asistencia médica, techo, y mantas a sus esclavos, entendiéndose, que esta normativa benevolente estaba basada en un interés que asegurase el orden público y social. Por otro lado, la extensión de la norma podía ser usada a discreción del dueño. Por ejemplo, este mismo reglamento, dictaminaba que la libertad podía ser otorgada bajo circunstancias legalmente justificadas y procedentes de motivos meritorios (art.40).

Veamos cómo la presencia institucional de la Iglesia y la ley transpiran en la *Autobiografía* de Manzano. El esclavo Manzano, de quien no se conoce con exactitud la fecha de su nacimiento, fue hijo de Toribio Manzano y María Pilar Infanzón. Como parte de la costumbre, recibe el apellido de su dueño, Juan Manzano, y pasa los primeros años de su vida en un ambiente sereno donde

estaba destinado estrictamente al servicio doméstico. A consecuencia, Manzano se diferencia de otros esclavos, ya que cuenta con cierto nivel de educación, y se destaca en oficios manuales como la sastrería.

Según la *Autobiografía*, el esclavo empieza a vivir su verdadera agonía aproximadamente a los 12 años, cuando pasa a manos de su segunda dueña, María de la Concepción Valdés, la Marquesa de Prado Ameno: “La verdadera historia de mi vida empieza desde 18..9 en que la fortuna se desplegó contra mi hasta el grado de mayor encarnizamiento, como veremos” (Manzano 87). A su corta edad, Manzano empieza a padecer episodios de violencia: “aquí después de llevar recios azotes me ponían con orden y pena de gran castigo al que me diese una gota de agua [...] daba tantos gritos pidiendo misericordia [...] luego me encerraban otra vez” (Manzano 87). A la vez que evoca los días en que era tratado con benevolencia: “me trataba como a un niño blanco, me vestía, peinaba y cuidaba de que no me rozase con los otros negritos...” (Manzano 87). Esta doble condición de ser tratado como niño ‘blanco’ y la vez como negro esclavo estructura su narrativa autobiográfica.

Primero, desde muy temprana edad, Manzano se encuentra bajo el dominio del Señor don Manuel Manzano, Márquez de Jústiz de Santa Ana, y la Señora doña Beatriz de Jústiz, Marquesa de Jústiz de Santa Ana. El esclavo narra que durante esa etapa de su vida reinaban los buenos tratos y la generosidad, describiendo que su mayor obligación era el de brindarle compañía a su señora ama, de quien se separaba sólo para dormir. Al hablar de su dueña,

Manzano la recuerda como un alma generosa, quien solía mostrar su agradecimiento hacia las personas que se dedicaban a servirle. Para ilustrar, cuenta las circunstancias que cortejaron su bautizo, asegurando que ese día llevó de vestimenta el mismo faldellín con que fue bautizada su dueña, y cómo la bondadosa ama a manera de obsequio les entregó dinero a los padres del esclavo (Manzano 85).

Al analizar la convivencia de Manzano con su primera dueña, podríamos pensar que estos actos de benevolencia oscurecían, pero no borraban la condición del esclavo como ‘cosa’. Es importante entender la institución de la esclavitud desde esta perspectiva para saber que las manifestaciones de benevolencia eran una apariencia que cubría otra realidad más perversa. El esclavista explota al esclavo por beneficios de tipo económico, pero a veces también por motivos de diversión. Manzano es consciente de esto y al describir esa parte de su infancia afirma: “mi ama me tomó como un género de entretenimiento” (Manzano 84). El esclavo observa como sirve de objeto de adorno, y no como un ser humano de gran inteligencia y potencial, como él creía. El cuido que más adelante él recuerda con tanta melancolía, se asemeja al mismo cuido que se da a los objetos de valor o lujo, cuya posesión es necesaria para satisfacer una imagen de poder y prestigio, y que requiere de ciertos cuidados para garantizar que continúe funcionando como símbolo de estatus social. Desde la perspectiva de la sociedad esclavista, Manzano identifica que “el esclavo sería convertido en una no-persona dependiente

exclusivamente de la voluntad de su amo y de los marcos que le entregaba la sociedad dominante” (San Martín 166).

Ahora bien, al hablar de su segunda dueña, María de la Concepción Valdés, Marquesa de Prado Ameno, Manzano describe con detalles la violencia y los fuertes castigos a los que constantemente era sometido. Asimismo, recuerda con mucha nostalgia los actos de benevolencia que recibía de las personas que se compadecían de él mientras era maltratado. Por ejemplo, recuerda la piedad del Señor Nicolás y sus hermanos quienes en varias ocasiones le daban pan y agua mientras sufría de largas horas de encierro y hambre; al médico de la hacienda, don Estorino, a quien retrata como un hombre comprensivo, sabio, y generoso; a la Señorita Beatriz Cárdenas, ama misericordiosa quien pidió compasión cuando se lo llevaban amarrado; o el buen gesto del Sr. D. Alejandro Montono, cadete de la milicia de Matanzas, quien lo alimentaba durante los tiempos más difíciles.

A parte de estas manifestaciones de benevolencia, Manzano encuentra otra fuente de consuelo en la religión católica. En reiteradas ocasiones manifiesta su espiritualidad y apego por la religión, asumiendo que la Iglesia es otro agente emisor de clemencia y humanidad. Desde temprana edad, el esclavo sabía todo el catecismo, y constantemente oraba con mucha fe para que al día siguiente no le fuese tan mal como en el pasado⁴. Manzano narra que en una

⁴ La catequización religiosa que había recibido Manzano, le impulsaban a pensar que su falta de religiosidad le hacían merecedor de sus castigos. “Y si mi acontecía alguno de mis comunes y

ocasión su padre lo disciplinó de una manera muy dura: “Me sacudió mi padre, pero recio” (Manzano 84). El padre Moya, religioso de S. Francisco, interfiere en la situación y afirma que tanto la dueña como el padre tenían los mismos derechos de ejercer este tipo de reprimenda sobre el menor. Sin embargo, a pesar de que para esa época ese tipo de castigo hacia el menor representaba un acto común amparado por la familia y la sociedad, el punto que busco enfatizar, es la reacción del religioso, quien bajo ningún concepto refuta el derecho a ejercer la violencia o maltrato físico, sino que opina sobre quien tiene el derecho a ejercerla.

Así mismo, en la *Autobiografía*, observamos cómo esta ley que presumía benevolencia, también se mostraba imparcial e indiferente al dolor o integridad física y moral del esclavo. Manzano narra cómo su ama, la Señora doña Beatriz de Jústiz, le concede la libertad al próximo descendiente de su esclava María Pilar Infanzón, madre de Manzano: “Más aquella bondadosísima Señora, fuente inagotable de gracia, le renovó un documento ofreciéndole la libertad del otro vientre naciera lo que naciese. Y nacieron mellizos varón y hembra...” (Manzano 85). Manzano también cuenta, que el tribunal dictaminó en darle libertad a ambos niños argumentado que ambos fueron formados en un mismo vientre.

En contraste, esta ley que presumía benevolencia, también atenta en contra del esclavo. Manzano relata una ocasión en que sintió tanto miedo por

dolorosos apremios lo atribuí solo a mi falta de devoción, o al enojo de algún santo que había echado en olvido” (Manzano 103).

ser azotado que decidió correr al pueblo y refugiarse en casa del Señor Conde de Jibacoa. De allí, “un comisionado, me ató en la sala y me condujo a la cárcel pública a las once del día: a las cuatro vino un mozo blanco de campo que me pidió [...] y allí mismo me pelaron...” (Manzano 108). La autoridad judicial actúa de una forma ecuánime, pero bajo ninguna circunstancia cuestiona el uso de la violencia con que el esclavo es disciplinado.

Al explorar el tema de la violencia en la *Autobiografía*, además de identificar al dueño como el ejecutor de estos actos de crueldad, es necesario reconocer que tanto la Iglesia como la ley protegen esta prerrogativa del amo. Si bien es cierto que en líneas anteriores aseguramos que ni la Iglesia ni la ley cuestionan la violencia, es importante entender que ambas instituciones intentan controlarla. Conforme a la religión, los sacerdotes inculcaban la obediencia y la aceptación del castigo con la creencia de que estos eran necesarios para redimir la falta, y conforme a derecho, por otro lado, la ley establecía la necesidad de una pena física para mantener la subordinación. Por esta razón, tanto la ley como la religión servían tanto a los intereses del propietario como a los del Estado.

No obstante, entre tantos infortunios, Manzano narra con detalles una multiplicidad de incidentes en donde la relación amo-esclavo está basada en injusticias y actos de crueldad. Su mayor sufrimiento lo vive en manos de su segunda ama. El esclavo recuerda con melancolía los encierros a los que era sometido a muy temprana edad, donde después de llevar varios azotes, era

condenado al hambre (Manzano 87). También cuenta cómo a causa de su insubordinación le ataron las manos y le metieron los pies en las aberturas de una tabla como parte de su castigo. Sin olvidar el lamentable episodio en que recibió veinticinco azotes por haber sido acusado del robo de un ave injustamente, aunado a otros actos de violencia a los que fue sometido a causa del mismo incidente. Al contrastar estas adversidades conforme a los estatutos de derecho y la norma religiosa, es de entenderse que ni el propietario ni el Estado estaban incurriendo en ninguna falta.

Por una parte, la ley estipulaba que los esclavos estaban obligados a obedecer y respetar a sus dueños, y demás superiores, y si este faltase a alguna de sus obligaciones, lo prudente era que recibiese un castigo. De la misma manera, el artículo 41 del *Reglamento de Esclavos de Cuba de 1842* estipulaba el castigo, y especificaba cómo el mismo debía ser ejercido: “con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, donde le pondrá por los pies, y nunca de cabeza, o con azotes que no podrán pasar del número de veinticinco” (299). En cuanto a la Iglesia, aplicando por analogía el contenido del manuscrito mexicano del siglo XVIII sobre *Las Instrucciones de los hermanos Jesuitas*⁵, apreciamos como la misma norma religiosa cuidadosamente premeditaba la aplicación del castigo mostrándose indiferente ante el daño físico y moral que se le hubiese podido

⁵ Entre otras cosas, los hermanos jesuitas fueron responsables de la evangelización de los esclavos en las haciendas mediante la enseñanza de la doctrina cristiana. Véase el texto *Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América virreinal* de Sandra Negro Tua y Manuel María Marzal.

causar al esclavo. El artículo 45 de las *Instrucciones de los hermanos Jesuitas* recomendaba que el castigo se empleara inmediatamente, ya que el miedo y la amenaza podían incitar al esclavo a huir: “lo que han de hacer es disimular entonces, y si esto no se puede, reprenderlos mansamente sin amenazas, y cuando los tengan seguros háganlos luego castigar...” (70).

Entre sujeto y objeto

¿De qué forma, este doble trato de violencia y benevolencia transgreden la integridad física y emocional del esclavo Juan Francisco Manzano? Al existir aquella ambivalencia entre objeto y sujeto, Manzano reflexiona sobre su condición buscando una respuesta que justificase la razón de sus vivencias. Por ejemplo, en la *Autobiografía*, el esclavo analiza con melancolía su apariencia y condición física afirmando que su pequeñez y debilidad se debían a la amarga vida que había llevado: “siempre flaco extenuado llevaba en mi semblante la palidez de un convaleciente con tamañas orejas” (Manzano 88). Asimismo, narra sobre su agotamiento emocional causado por tanta indiferencia, y describe la manera como desahogaba su dolor. Manzano cuenta que el llanto y la soledad le servían de sostén para dar rienda suelta a sus pesares: “la música me embelesaba sin saber por qué: lloraba y gustaba de ese consuelo en hallando ocasión de llorar” (Manzano 88), y denuncia que su corazón estaba enfermo de tanto sufrir el cruel trato de la esclavitud. Aquí se explora la narrativa de Manzano, destacando como el relato autobiográfico plantea otras situaciones

donde el daño físico y emocional, derivado de la ambigüedad de tratos, van más allá de las reflexiones y los hechos expuestos por el narrador. A mi juicio, el silencio y las pausas en la narración, aunado a los sentimientos de confusión e inseguridad del esclavo manifiestan de forma explícita esos daños y perjuicios omitidos en el texto.

Primero, al puntualizar el tema del silencio y las pausas en la narrativa, hago referencia a esos momentos donde Manzano prefiere interrumpir sus relatos dejando en una incertidumbre el desenlace de los hechos: “pasemos, pasemos en silencio el resto de esta escena dolorosa” (Manzano 93). Algunos críticos han considerado este silencio como un instrumento de defensa utilizado por Domingo del Monte para garantizar la seguridad del autor-protagonista⁶ (Campuzano 156); otros insinúan que esta omisión representa la voluntad de Manzano de dejar atrás episodios de su vida que hubiesen comprometido su reputación y sexualidad. Por ejemplo, Robert Richmond Ellis cita en la bibliografía que las violaciones sexuales de los esclavos de ambos sexos resultaban una práctica común, por lo que cuestiona esa omisión en la *Autobiografía* e interpreta el silencio como esos espacios donde el protagonista fue víctima de abusos sexuales:

Manzano never explicitly articulates the rape of either men or women, yet there are two telling passages in the *Autobiografía* (one involving his

⁶ Campuzano sugiere que la omisión y los silencios de Manzano funcionan como estrategias que el autor emplea para ajustarse a la dinámica colonial. Su silencio es la defensa del esclavizado.

mother and one involving him) where he begins to reveal a terrify episode of torture and then draws a veil over the scene. This veil denotes a gap in the autobiographical narrative – an empty space that silences a truth but wherein the unspeakable truth of rape. (422)

Si bien es cierto que el autor basa su argumento en analogías que lo llevan a asumir que tanto Manzano como su madre fueron agredidos sexualmente, legal e históricamente se desconoce que tales insinuaciones sean ciertas. En mi caso, voy a limitarme a interpretar el silencio de Manzano como parte del trauma que enmascara un sufrimiento escondido, y como la imposibilidad de representar el terror y el dolor del esclavo ante tanta crueldad.

Segundo, respecto a la confusión del protagonista, exploraremos cómo la ambivalencia de tratos ha generado un conflicto ante la posición del esclavo frente al individuo negro y frente al individuo blanco. En reiteradas ocasiones, el esclavo narra que durante su niñez no se le permitía interactuar con otros negros, presumiendo así de su carácter doméstico e intelectual. En la *Autobiografía*, Manzano cuenta que a temprana edad recibía tratos especiales que lo diferenciaban de los otros niños de color: "... la Señora Doña Joaquina que me trataba como a un niño blanco, me vestía, peinaba y cuidaba de que no me rosase con los otros negritos..." (87). Entendiéndose que este trato 'especial' por parte de los dueños no era propiciado por un motivo racial, sino como explicamos en líneas anteriores, el niño Manzano representaba un juguete y objeto de entretenimiento. Es decir que, en el mundo de los blancos, este niño tiene estatus de objeto. Lo curioso, es que esta idea de alejarlo de otros negros,

emerge no sólo de la figura del dueño, sino también de un esclavo: “Mi padre era algo altivo y nunca permitió no sólo corrillos en su casa, pero ni que sus hijos jugasen con los negritos de la Hacienda...” (115). Su padre negro, al tener hijos pardos, defendía la posición racial de sus hijos inculcándoles que su color escalaba una posición más alta que la de los negros. Es decir que Manzano no va a poder encontrar su subjetividad ni humanidad dentro de la comunidad esclava-africana.

Como consecuencia, plenamente introducido en la sociedad blanca a pesar de su condición negra, estas diferencias de color y trato que experimentó el esclavo a temprana edad, alimentaron sentimientos de confusión que desencadenaron conflictos y pretensiones en su persona. Manzano se siente persona y quizá por eso se empeña en aprender a escribir, a pesar de que su dueño, don Nicolás, en varias oportunidades le pidió que dejase ese entretenimiento que no le correspondía por su condición y clase. La determinación del esclavo por aprender a escribir y leer quizá se fundamenta en su deseo de ser considerado como una persona y no como un objeto en la sociedad de blancos. En ese mismo sentido, Manzano no sólo aprende a escribir, sino también, se impone a sí mismo el reto de imitar la letra del poeta neoclásico Juan Bautista Arriaza pretendiendo parecerse a él. Esto demuestra, que el esclavo no sólo pretende comportarse como un hombre blanco, sino que desea escribir como un intelectual. “Manzano shared the traits of a “White Negro” [...] Manzano’s demeanor as a mulato fino not only made him behave like

a White man but also to write as a Cuban intellectual would have” (Ocasio 62)⁷.

Si deseaba ser un negro entre blancos tenía que manejar los códigos de comunicación de esta sociedad.

Asimismo, al aprender a leer y a escribir, Manzano deja a la vista que su humanidad sobrepasaba la humanidad reducida y más asociada a la condición de objeto que normalmente se atribuye a un hombre de su condición. El esclavo ve más allá de la libertad, esperando ser reconocido por los blancos, como pensador, escritor y poeta. A mi juicio, el comportamiento de Manzano y su reacción ante esta ambivalencia determinan la ingenuidad del esclavo o un desconocimiento de lo que realmente representaba la sociedad cubana del siglo XIX. Desde luego que el esclavo se cree superior al resto de los esclavos, y aspira a un reconocimiento de la sociedad por haber sido capaz de desarrollar una habilidad que sólo les correspondía a los blancos, sin pensar que esta situación no cambiaría su condición racial.

Como último punto, al explorar el desenlace de la *Autobiografía*, encontramos que la confusión de Manzano no es el único sentimiento que agobia al protagonista. Su lucha por merecer un lugar en la sociedad, y adquirir un reconocimiento intelectual va acompañada del miedo y la inseguridad. Estos sentimientos hacen que el esclavo titubee a la hora de tomar decisiones que prometen transformar el trascurso de su historia de forma definitiva. Brevemente,

⁷ Ocasio agrega, que la cercanía de Manzano con los miembros que conformaban el círculo de Del Monte le incitaban a comportarse como un hombre blanco.

es importante analizar las circunstancias que acompañan el episodio de su huida.

En este propósito, el esclavo narra como un criado libre, quien solía contemplar de muy cerca el sufrimiento de Manzano, trata de persuadirle para que se escape. En su intento por convencerle, el criado alaba los atributos de Manzano, haciendo relevante todo aquello que le diferenciaba del resto de los esclavos. El criado expresa: “Un mulatico fino con tantas habilidades como tú” (Manzano 114). Manzano tenía claro que los esclavos contaban con dos caminos básicos para obtener la libertad, que sus dueños se la entregaran o que ellos mismos la buscaran. Sin embargo, Manzano, como él mismo lo manifiesta: “temía más de lo regular” (Manzano 114). Ciertamente, a él le aterraba escuchar las insinuaciones del criado, pero a su vez le hacían dudar. Para el esclavo, el miedo generaba otro miedo. El no huir representaba el mayor de sus temores ya que conocía la extensión de su destino, y el huir, le provocaban miedos e incertidumbres ya que había la posibilidad de tropezar con algo peor a lo que ya estaba viviendo. Finalmente, valiéndose de valor, el esclavo concreta su huida, llevándose con él, el trauma emocional generado por una ambivalencia de tratos consentida en una sociedad esclavista. Por último, es lógico pensar que su escape y su libertad no le eximieron de una condena racial y social.

Al explorar los distintos actos de violencia y benevolencia presentes en la *Autobiografía de un esclavo*, y al analizar el papel de la Iglesia y la ley en conexión con los límites del derecho de propiedad del amo sobre el esclavo,

sugiero que las manifestaciones de benevolencia eran una apariencia que cubrían otra realidad más perversa. El buen trato oscurecía pero no borraba la condición de objeto del esclavo. Este actuando en su calidad de cosa, estaba obligado a servir y vivía sujeto a los caprichos y necesidades del amo. Por otro lado, al explorar la violencia en la *Autobiografía*, además de identificar al dueño como el ejecutor de actos de crueldad, es necesario reconocer que tanto la Iglesia como la ley protegían esta prerrogativa punitiva del amo. Si bien es cierto que ambas instituciones controlaban la violencia regulando la relación amo-esclavo, ninguna de ellas la cuestionaban o intervenía de manera efectiva.

Las fluctuaciones entre actos violentos y benevolentes sugieren que esta ambivalencia genera un conflicto interno por el que Manzano olvida en ocasiones su posición de esclavo e ignora o no considera a sus compañeros de sufrimiento como iguales. Frente al individuo blanco, intelectualmente Manzano siente que ha alcanzado un nivel que le permitiría gozar de un reconocimiento social, sin embargo, racialmente reconoce que su color lo imposibilita de ser merecedor de ese derecho. Es decir, que Manzano no pudo definir su identidad ni en el marco de la sociedad blanca ni como miembro de la comunidad africana-esclava.

La *Autobiografía* de Manzano fue escrita a petición de Domingo Del Monte con la intención de contribuir en el proceso de la abolición de la esclavitud en Cuba, pero el autor toma ventaja de su obra y se dedica a mostrar sus atributos intelectuales pretendiendo lograr no sólo su libertad sino también ser

aceptado como persona en una sociedad donde el negro era considerado un objeto de uso, goce y disfrute. Mientras que Del Monte y su círculo de intelectuales actúan con el propósito de lograr una autonomía política, económica y social dentro de la isla, Manzano se empeña en demostrar que él merece su autonomía.

Finalmente, concluimos que las aspiraciones del esclavo Manzano son el resultado de un conflicto de identidad generado por la ambigüedad de tratos que recibió desde el momento de su nacimiento. Haber nacido negro y ser tratado como un niño blanco generaron angustias en un hombre quien tuvo que padecer las injusticias de una sociedad esclavista.

CAPÍTULO IV

SAB DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1841)

La novela romántica de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, denuncia las inmoralidades e injusticias de la sociedad esclavista vigente en la Cuba del siglo XIX. Sin embargo, la obra no exhibe imágenes de atropello, castigo y explotación física típicas de la narrativa abolicionista. Por el contrario, Gómez de Avellaneda plantea la tortura emocional y psicológica de quien vive sumergido en sentimientos de inferioridad y culpa. A través del protagonista Sab, mulato y esclavo de atributos poco comunes a su condición según las convenciones literarias de la época (pues es un hombre instruido que sabe escribir y es un ávido lector), la novela denuncia la opresión de la raza africana en el contexto de la jerarquía patriarcal y la cultura esclavista cubana. Académicos señalan que “En ella predomina una visión de mundo pesimista que tiene mucho que ver con el trágico destino de sus personajes” (Beaupied 56).

Sab, es hijo de una princesa africana y del hermano de don Carlos de Bellavista, su amo, por lo que representa la mezcla de las razas en Cuba. Su filiación paterna le abre las puertas a una vida más digna teniendo la oportunidad de crecer con ciertos privilegios, entre ellos disfrutar de su niñez al lado de Carlota, una mujer bondadosa y sensible de quien él se enamora. Sab

expresa: “Sí, señor, jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos” (Avellaneda 21). Sin embargo, a pesar de haber crecido en un ambiente benevolente, por su herencia materna Sab sufre la incapacidad para desenvolverse con pleno derecho dentro del espacio reservado para los blancos. Su origen africano y condición de esclavo le recuerdan la imposibilidad de lograr el objeto de su deseo: él es consciente de que esta doble condición imposibilita que el sentimiento puro que siente por Carlota se materialice en un proyecto vital. Su amor estaba condenado al fracaso, situación que le arroja a un abismo donde sus sentimientos de insatisfacción desencadenarán un conflicto en torno al que gira su identidad dividida.

Un sector de la crítica ha sugerido que Sab es el alter ego de Gómez de Avellaneda, ya que, por su parte, a muy corta edad, la escritora empieza a padecer en carne propia las desigualdades sociales de la época contra las mujeres, siendo obligada por sus padres a contraer nupcias con un hombre que no la entendía; que no valoraba su espacio, ni sus atributos intelectuales⁸. La autora se encontraba encerrada en un círculo donde la mujer estaba destinada a servir fielmente al hombre, a la familia y a la sociedad. Es por esto que *Sab*, es

⁸ Véase pág. xii. En la introducción de *Sab and Autobiography* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la autora narra que cuando tenía 9 años su padre muere, y 10 meses después su madre vuelve a casarse. Su padrastro, Don Isidro de Escalada asume el papel de su padre, hombre a quien ella siempre rechazó. La autora describe que creció llena de resentimientos por tener que obedecer los deseos de su padrastro. Ella estaba obligada a obedecer por su dependencia económica. Más tarde estos temas de obediencia/dependencia los exteriorizará en Sab.

una proyección de la autora y su personaje responde a su necesidad de representar las tribulaciones de quien vive como un 'otro' como alguien que es diferente y no responde a las expectativas sociales: "*Sab* therefore responds to the author's sense of difference and to her desire to advance a claim for the autonomy of the different" (Williams Lorna 86). Por tanto, Avellaneda nos presenta a Sab como el héroe trágico, "un ser conflictivo que contribuye al progreso del mundo" (Rivera 113).

En el Romanticismo, el héroe es trágico por excelencia. El héroe trágico es aquel que lucha en contra de su destino y su imposibilidad, sacrificándose y sufriendo, hasta llegar a la fatalidad⁹. En el caso de Sab, "la esclavitud desempeña el papel del destino implacable que ha de convertir al protagonista en un héroe trágico" (Shaw 10). El presente análisis explora la desolación existencial de Sab como héroe trágico provocada por la imposibilidad de lograr el amor de Carlota, y por la violencia psicológica que sufre por las diferencias de clase y raza, analizando su frustración, sacrificio, rabia y sufrimiento presentes en la narrativa.

⁹ Enrique Ramos Jurado, sugiere respecto a los personajes de ficción, que las novelas de mayor nivel manifiestan que los personajes-héroes, se enfrenten a problemas eternos como el amor, la muerte, la desventura, la envidia, y la ambición, por nombrar algunos. *Cuatro estudios sobre tradición clásica en la literatura española*. pág. 95.

El amor frustrado: el sacrificio y la condena

La sociedad cubana a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, procuró en lo posible preservar la organización social existente. Las grandes familias se preocuparon por formar compromisos matrimoniales entre las familias de la élite, con el fin de mantener su estatus económico y social.

The prevailing restrictions on interracial marriage and the dishonor that slavery constituted for Cuban families concerned with social status would evidently have made overt signs of intimacy between Carlota and Sab seen implausible to the novel's intended readers. (Williams Lorna 96)

Avellaneda, siguiendo las pautas de la tragedia romántica debía enfocarse en un final infeliz para el esclavo. El héroe trágico debía demostrar su amor sacrificándose hasta la muerte. Es por esto que el personaje de Sab reconoce que no puede aspirar a una relación amorosa con su dueña, Carlota, y sufre en silencio que su amada esté comprometida en matrimonio con Enrique, un extranjero de una raza y condición social similar a la de ella.

Al estudiar la imposibilidad del esclavo de consumir su amor, nos damos cuenta que su indignación y frustración le llevan a lamentarse imitando la retórica del héroe trágico, reprochando las fuerzas fatales de un destino cruel que le separa de Carlota. Por esta razón, Sab se atreve a cuestionar al destino pensando que si Carlota hubiese nacido en otro espacio socio-cultural, su amor sería posible: "... no serías menos hermosa si tuvieras la tez negra o cobriza. ¿Por qué no lo ha querido el cielo Carlota?... ¿por qué no naciste conmigo en los abrasados desiertos del África o en un confín desconocido de la América?"

(Avellaneda 94). La realidad es que el destino fatal los ha juntado en el entorno social hostil de Cuba. El destino le ha dado la espalda al unirlos en una sociedad regida por las diferencias de clase y raza: que Carlota sea blanca y que Sab sea negro en Cuba es una ironía del destino. El esclavo expresa: “Pero ¿Qué podía el esclavo a quien el destino no abría ninguna senda, a quien el mundo no concedía ningún derecho? Su color era el sello de una fatalidad eterna, una sentencia de muerte moral” (Avellaneda 208). Por esta razón, Sab actuando como héroe trágico, asume su posición y espacio social, y se aferra al sacrificio como único medio viable para estar cerca de Carlota, su amor imposible.

Una muestra del sacrificio de Sab y de su amor desinteresado tiene lugar durante el episodio del billete de lotería. Sab ha comprado el número ganador e inmediatamente decide entregárselo a Carlota como dote para que ella pudiera contraer nupcias con Enrique, mostrando no sólo su amor y su generosidad, sino un reconocimiento de lo imposible que es lograr el amor de Carlota y con ello su propia felicidad: “As under the slaveholding regime, Sab, the legally free but emotionally bound mulatto, serves to fulfill the desire of the master” (Fischer 116). Este sacrificio demuestra la conciencia de ser negro en una sociedad de blancos, donde la discriminación persiste a pesar del dinero.

En ese mismo sentido, otra manifestación del amor sacrificado de Sab es su lealtad hacia Carlota hasta el punto de rechazar su libertad, aunque en su interior la desea; se ajusta y acepta su posición de esclavo porque ama a su dueña. Él prefiere morir esclavo junto a Carlota que vivir en libertad sin ella. En

tal caso, el amor es el que esclaviza a Sab y no la sociedad. La sociedad le margina por su color de piel: “la esclavitud condena injustamente toda una raza de seres humanos a una situación de inferioridad basada únicamente en su color e ignorando sus méritos, inteligencia, y virtudes que pueden ser superiores a la de los blancos” (Shea 75). Aunque Sab lamenta su condición de esclavo, nunca piensa en la posibilidad de salir de ella. El amor que siente por Carlota le incita a mantenerse sujeto a ella. Igualmente, Sab sabía que ser libre era un concepto condicionado porque la libertad física no eximiría al esclavo de una muerte social. Sab expresa: “¡Por qué se rechazará al hombre que sale de la oscuridad diciéndole: ¡Vuelve a la nada, hombre sin herencia, y consúmeme en tu cieno, y si tienes las virtudes y los talentos que faltan a tus sueños, ahógalos porque te son inútiles!” (Avellaneda 211).

Con referencia a lo anterior, Sab sabía que el sacrificio de vivir subordinado a Carlota representaba su mejor opción por ser un hombre socialmente condenado. Más allá de su amor, reconocía la negativa de la esclavitud, y cómo esta lo había marcado desde el momento de su nacimiento. El esclavo expresa: “¡Mi libertad!... sin duda es cosa muy dulce la libertad... pero yo nací esclavo: era esclavo desde el vientre de mi madre” (Avellaneda 22). El condicionamiento social y racial de Sab estaba determinado por la naturaleza, y contra esto no se podía hacer nada. Sab estaba condenado a una doble

esclavitud: esclavo de su amor, y esclavo de su condición¹⁰. Por tanto, ni el sacrificio ni la entrega le otorgarían el amor de su amada Carlota: “Since as a slave and a mulatto he knows that he will never be the object of his mistress’s desire” (Fischer 116).

La rabia, la denuncia y la identidad

Con el fin de exteriorizar sus sentimientos, Sab se sirve del espacio imaginario de la escritura. El esclavo acoge esta modalidad como una salida no sólo para manifestar su amor, sino también para sancionar a la ama benevolente de esclavos, y denunciar las desigualdades de una sociedad que le trataba de forma injusta. En su misiva el esclavo establece como trasfondo una denuncia a los prejuicios raciales y sociales de la época. Sab deja claro que por su condición de inferioridad ha sido excluido de ese espacio donde un hombre y una mujer podían darle riendas sueltas a una situación de conquista y coqueteo, y reprocha cómo ha sido condenado a carecer de una familia, patria y amor hasta el último de sus días. Irónicamente para el momento en que Carlota lee la carta, este ya había fallecido, es decir, que este espacio o momento de confrontación que el esclavo pudo haber tenido con Carlota después de la

¹⁰ Fisher agrega que el particularismo del amor romántico triunfa sobre la universalidad del deseo de libertad. Es decir, Sab decide transformarse: de un esclavo sometido pasa a ser un esclavo que escoge ser sometido. pág. 116.

lectura de su carta fue coartado bajo toda circunstancia, incluso con la ausencia física del esclavo.

A través de su escrito, podemos apreciar no sólo la rabia y la tragedia que envuelven la vida de Sab, sino también el daño psicológico que esto le ha provocado. Sab expresa: “¿Saben ellos lo que puedo haber sido? [...] ¿Por qué establecen grandezas y prerrogativas hereditarias? ¿Tienen ellos el poder de hacer hereditaria las virtudes y los talentos?” (Avellaneda 221). En este punto, Sab presenta un conflicto de conciencia, por un lado, reclama el hecho de haber sido coartado de derechos, amor y dignidad porque la sociedad en su ignorancia así se lo dispone, y por el otro, siente que esta misma imposibilidad le excusan para ajustarse a su realidad de esclavo.

El protagonista acaba con el mito cristiano de que el esclavo es libre en su interior, aunque viva subordinación corporal. Por tal razón, los académicos afirman que la verdadera tragedia de Sab está centrada en la forma como él percibe su identidad—un alma atrapada en un cuerpo esclavo:

By representing himself as trapped in the quandary of natural potential arrested and repressed by slave society's racist ideology, he seeks to blame his inaction and passivity on the social order [...]. His tragedy is both his social marginalization and, more specifically the warped mentality it creates. (Williams Claudette 162, 163)

La formación de la identidad de todo individuo va a depender de los patrones instituidos por el entorno en que se desenvuelve. La movilidad corporal y el reconocimiento social se traducen en la libertad interior. Sab adquirió su rol

social, psicológico y espiritual por su condición de esclavo, e internamente se aferró a situaciones y suposiciones que causaron un perjuicio a su integridad emocional.

La realidad es que Sab no sólo llega a percibir las injusticias alrededor de la raza, sino en la opresión social universal, denunciando: “He visto siempre que el fuerte oprimía al débil, que el sabio engañaba al ignorante, y que el rico despreciaba al pobre. No he podido encontrar entre los hombres la gran armonía que Dios ha establecido en la naturaleza” (Avellaneda 206). Sab entiende que es el hombre quien causa estas injusticias. Él reconoce que en el mundo hay dos destinos, uno inferior e injusto creado por el hombre, y otro superior creado por Dios¹¹.

El sufrimiento por la diferencia de razas

Inicialmente, la narrativa muestra una armonía racial y hasta cierto punto de organización social. Carlos, el padre de Carlota, es un amo benevolente y Sab es un esclavo leal y sumiso. De la misma manera, la voz narrativa representa a Sab de manera positiva. El protagonista es descrito como un hombre con una fisionomía particular: “No parecía un criollo blanco, tampoco era negro” (Avellaneda 15). Sab era un mulato cuya apariencia física representaba la mezcla de la casta africana con la europea. Igualmente, era un hombre

¹¹ Véase Beaupied, pág. 57. El hecho inalterable es que no hay ni escape ni libertad para el esclavo.

educado e instruido quien a simple vista podía ser confundido con un hacendado de la isla.

A pesar de que estas características en cierto modo parecían beneficiar al esclavo, la realidad era muy distinta. Sab se desenvolvía en una sociedad donde el linaje y el color constituían elementos indispensables para existir socialmente. El mismo Enrique le confunde con alguien noble: “Presumo que tengo el gusto de estar hablando con algún distinguido propietario de estas cercanías. No ignoro que los criollos cuando están en sus haciendas de campo, gustan vestirse como simples labriegos...”. Sin embargo, este encuentro se transforma en algo humillante cuando Sab revela su identidad: “Pertenezco, prosiguió con una sonrisa amarga, a aquella raza desventurada sin derechos de hombres... soy mulato y esclavo” (Avellaneda 19). De inmediato, el esclavo, percibe la reacción negativa de Enrique, quien con desprecio expresa: “¿Con que eres mulato?” (Avellaneda 19).

Resulta obvio que Enrique en este momento deja de apreciar la educación, el talento, y la belleza de un hombre que es mulato y es esclavo. El repudio que siente por estos individuos que la sociedad etiqueta como inferiores lo exterioriza en diferentes ocasiones. Otro ejemplo lo observamos cuando Enrique reacciona al mostrar su negativa de compartir la mesa de la familia Bellavista con Sab. Para Sab, el rechazo de Enrique describía la inminente diferencia de clase instituida en la isla. Este encuentro da a entender una profunda autoconciencia de su condición de objeto, situación que lo arroja a la

reflexión trágica de su condición y a la melancolía del héroe trágico que se lamenta de su destino expresando: “Superior a mi clase por mi naturaleza, inferior a las otras por mi destino, estoy solo en el mundo” (Avellaneda 150).

En contraste, Enrique encarna la superioridad del europeo. Es un extranjero de notable hermosura, piel blanca y ojos claros, cuyos ideales estaban centrados en sacar provecho de la isla para así incrementar su patrimonio¹². El contraste entre Sab y Enrique es notorio. La imposición de la raza predomina, y Sab padece en carne propia las desventajas de su condición. Por su parte, académicos afirman sobre el trasfondo de *Sab* que: “No se trata aquí solo de la asimilación de la cultura europea sino de cómo opera la cultura como represión, es una concepción que ya no pasa por el paradigma colonial sino por el malestar de la civilización” (Girona 130). Para Sab, Enrique no representaba una competencia en el ámbito de lo sentimental. El esclavo sentía que su amor por Carlota y por su tierra sobrepasaban las intenciones del extranjero. El conflicto radica al tener que cuestionarse sobre el crecimiento social y económico de la isla cuyo enfoque realza esas diferencias que seguirán marginalizando al esclavo hasta el final de sus días.

Tal como se ha visto, es así como Sab, el héroe trágico de Avellaneda, llega a la muerte tras ser víctima del sufrimiento, la rabia, y el desamor. Sab

¹² Enrique representa a una nueva burguesía que se enriqueció gracias al comercio originado por la explotación de las tierras y de la mano de obra esclava en Cuba. A través de este personaje, Avellaneda hace una crítica que va en contra de estos nuevos ricos.

muere sumergido en una inmensa melancolía por creerse igual o superior, a pesar de ser de raza despreciada por la sociedad blanca. Su melancolía por anhelar un amor imposible y su sentido de la lealtad le obligaron a renunciar a su libertad, con lo que podríamos concluir que la benevolencia en la que Sab creció, le sirvió para aceptar su condición de esclavo y no para liberarse.

En conclusión, *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, denuncia la injusticia del sistema social cubano del siglo XIX, y realza la nobleza de un mulato quien siente a la tierra, a su raza, y a un amor imposible como patrimonio de su alma. La situación social y racial de la época, marginalizaba tanto al africano como a su descendencia, siendo el blanco el encargado de someterles bajo sus intransigencias sin importarle la integridad física y psicológica del individuo. Avellaneda, a través de su narrativa, representa al europeo como sujeto preponderante, retratándole como un ser sediento de riquezas y estabilidad económica, quien abusa de las tierras y de individuos que están en desventaja. Por su parte Sab, quien en un principio encarna a un protagonista con dones de héroe trágico, poco a poco nos va mostrando el amargo trago de su esclavitud, una esclavitud que no arroja huellas de maltrato físico, sino por el contrario, una esclavitud instaurada bajo actos benévolos, que le llevan a sacrificarse para lograr un amor que sin embargo es inalcanzable. Finalmente, Sab, quien sufre intensamente su muerte social, no descansa hasta denunciar la tensión de clase y raza instaurada en la Cuba colonial.

CAPÍTULO V

FRANCISCO, EL INGENIO O LAS DELICIAS DEL CAMPO

DE ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO (1839)

Anselmo Suárez y Romero, en su misión abolicionista, da vida a *Francisco, El ingenio o las delicias del campo*, con el fin de denunciar el sistema esclavista vigente en Cuba durante el siglo XIX. Las constantes muestras de injusticias, marginación, y torturas presentes en la narrativa le sirven de plataforma para sensibilizar al lector contra una sociedad que consentía el desprecio y la explotación de una raza por otra. A pesar de que la obra fue escrita en 1839, por su carácter abolicionista, su circulación fue prohibida dentro de la isla, obteniendo su primera publicación en 1880 en Nueva York, el mismo año en que la esclavitud en Cuba fue abolida.

En los dos capítulos anteriores hemos estudiado cómo la ley, la Iglesia, y la sociedad, mediaban para suavizar la violencia e injusticias contra el esclavo. No obstante, el presente capítulo destaca cómo en la plantación no hay ley, ni Iglesia, ni sociedad, aunado al hecho de que otros grupos étnicos, no sólo los blancos, castigaban y se ensañaban contra el esclavo. El presente análisis explora las razones que mueven a Ricardo, español criollo, y al mayoral, indígena-guajiro, a ejecutar actos de violencia contra el esclavo, y cómo estas violaciones están orientadas al exterminio del esclavo Francisco, personaje

protagónico de *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* de Anselmo Suárez y Romero. Al explorar la obsesión sexual de Ricardo por la mujer negra, y la necesidad del guajiro Antonio de reafirmar su superioridad por medio de la violencia sobre el esclavo, demuestro que el ingenio emerge como espacio vacío en el que el poder crudo se aplica sin límites, tomando en consideración que esta construcción del espacio de la plantación le sirve a Anselmo Suárez y Romero para denunciar la esclavitud y proponer su abolición en Cuba.

Como punto de partida, la obra de Suárez y Romero relata la historia del amor frustrado entre dos esclavos, Francisco y Dorotea, amor condenado a consecuencia del despotismo, la crueldad y el deseo enfermizo de su amo, Ricardo Mendizábal. Desde muy temprana edad los esclavos Francisco y Dorotea crecieron rodeados de privilegios y tratos benévolos por parte de su ama, doña Dolores Mendizábal, quien les permitió dedicarse a los trabajos domésticos de su hogar, alejándoles así de los infortunios que acontecían en los campos azucareros. Doña Dolores mostraba tener una consideración especial por Francisco, distinguiéndole sobre los otros esclavos. El narrador expresa: “De todos sus criados sobresalía uno por leal, trabajador y exento de vicio; este era Francisco. Arrancado de África a los diez años, le fue fácil a la Sra. Mendizábal amoldarlo a su talante, y muco más a causa de su carácter humilde” (Suárez y Romero 52).

Por su parte, Ricardo Mendizábal, hijo de doña Dolores Mendizábal, es descrito como un hombre egoísta y caprichoso cuyos pensamientos sobre el

origen y la naturaleza de los negros evocan la superioridad de la raza blanca, “suponiéndolos descendientes de animales” (Suárez y Romero 52). Ricardo, a pesar de no mostrar interés por el negocio familiar, tenía como responsabilidad el hacerse cargo de la administración y el manejo de sus tierras dedicadas a la producción de azúcar. La historia de esta familia es ilustrativa de lo que sucede en la Cuba de mitad del siglo XIX. Para ese momento, Cuba gozaba de un auge económico derivado de la industria azucarera, y contaba con una creciente demanda internacional, situación que exigía a los grandes hacendados a aumentar la producción y comercialización del producto. La novela muestra como para aumentar la producción, Ricardo, sometía y exponía a sus esclavos a largas faenas de trabajo, coartándoles no sólo de su libertad, sino también de actos humanitarios como el de proveerles de una buena alimentación y otorgarles merecidas horas de descanso. Para sus esclavos, trabajar en el ingenio representaba una condena de muerte.

Desafortunadamente, la verdadera angustia de los esclavos, Francisco y Dorotea, se inicia cuando sus amos se dan por enterados del sentimiento que los unía. Sus amos, quienes habían dispuesto que no existiese ningún tipo de relación amorosa entre ellos, se sintieron contrariados por la insubordinación de los esclavos. Lo que doña Dolores desconocía, es que este empeño de separar a los esclavos llevaba como trasfondo el deseo carnal que Ricardo profesaba por su esclava Dorotea. Sin embargo, “enojada contra Francisco por haber manchado el honor de una esclava que apreciaba [...] lo mandó al ingenio con

encargo a su hijo y al mayoral de que lo castigasen sin piedad” (Suárez y Romero 49). Ricardo, quien aprovecha esta situación para separar a los enamorados, condena a Francisco a vivir las desavenencias del ingenio, y a Dorotea, a convertirse en el objeto de gozo de sus ambiciones lujuriosas. Al respecto, Lorna Williams sugiere:

The body of the female slave thereby becomes the space in which the planter seeks to confirm his supremacy in the social sphere [...] the text postulates a link between sexuality and social power through Ricardo’s disclosure of Francisco’s transgression. (65)

En este sentido, al estudiar la procedencia de los constantes actos de violencia en la narrativa, podemos observar que dichos actos no sólo provienen del desprecio de Ricardo y su deseo sexual no correspondido. El sufrimiento del esclavo Francisco se verá agudizado por su raza. Para ilustrar este punto, traemos a colación al mayoral del ingenio, quien representa a la raza indígena-guajira. Antonio, el mayoral y cómplice de los deseos enfermizos de Ricardo, se escuda bajo los encargos de su amo, para materializar a través de la violencia su rabia en contra del africano.

Cabe destacar, que para el indígena, tanto el africano como el peninsular llegan a Cuba para ocupar su espacio territorial. Cuando el peninsular llega a Cuba con el deseo de conquistar nuevas tierras, abusa del indígena y el maltrato junto a las enfermedades hacen desaparecer los pueblos nativos. Como consecuencia, los pocos descendientes de indígenas que sobreviven en esa época sentían un gran odio por otras razas. Por esta razón, el mayoral,

abusando de su poder y jerarquía, agrava las penas y el sufrimiento de los esclavos, exteriorizando no sólo su resentimiento hacia una raza que consideraba inferior, sino también, su necesidad de mostrar su autoridad frente a ellos. Como muestra, en la narrativa, el mayoral le confiesa a Ricardo que odiaba a los totíes (negros) y le narra con placer cómo en una de las tan repetidas ocasiones castiga al esclavo Francisco: “le mandé a Juan, a Candelario, a Wenceslao y a Crispín que me lo sujetarán por las manos y las patas; y yo mismo con estas manos ¡Cómo las maldecirá el maldito! Empecé a deflecarlo” (Suárez y Romero 43). Pasemos a estudiar cómo el deseo sexual del amo no tiene límites en este espacio de la plantación donde no hay moralidad ni ley.

Obsesión sexual por la mujer negra

A través de la narrativa, Suárez y Romero sugiere que el odio y la violencia infundada hacia la figura del esclavo derivan de un conflicto racial. Por su parte, Ricardo, el personaje antagónico, se empeña en hacer alarde de su superioridad, jerarquía y poder ante la raza negra. No obstante, el deseo sexual que Ricardo siente por Dorotea, podría ser descrito como un capricho fomentado por la necesidad de demostrar que la raza blanca todo lo puede. El narrador expresa: “Ricardo y Francisco amaban a una propia persona; sólo sí que la pasión de éste fuera cándida, tierna, celestial; al paso que aquél sentía únicamente deseos bastardos y ofensivos para la mulata” (Suárez y Romero 86).

En Ricardo no cabía la posibilidad de que Francisco, un esclavo/negro, pudiese gozar del amor de Dorotea, el objeto de su pretensión, y de la misma manera, que la esclava lo rechazase a él. El narrador expresa:

Razones particulares, sobre la de ser negro y esclavo, hicieron arder un odio intenso en el pecho de Ricardo contra el cuitado Francisco, porque, en primer lugar, a los blancos de su índole orgullosa y cruel les pesa infinito hallar hombres de color que con una conducta sana y sin mancilla motejen tácitamente sus vicios y se escuden así de los tiros que quisieran lanzarles. (Suárez y Romero 86)

Ricardo, quien vivía ajustado a los prejuicios raciales de la época, de ninguna manera podía tolerar que un subordinado pudiese poseer lo que resultaba imposible para él: ¿Cómo un negro podía obtener algo, y este algo representar un imposible para el blanco? ¿Cómo una mulata/esclava podía permitirse el lujo de negarse a complacer los deseos de su amo? un amo quien socialmente representaba a la raza superior.

Como consecuencia, en Ricardo surge un odio infinito, y con él una necesidad de corroborar su poder. El narrador expresa: “Cuando éste vio la inesperada resistencia, rabió de cólera: ¿quién se había opuesto jamás a sus deseos? Juró vengarse algún día, oprimir en cuanto le fuese dable” (Suárez y Romero 87). Ricardo pensaba que, por ser blanco, él es quien domina, pero su vulnerabilidad se verá afectada en el momento en que Francisco surge como una competencia o un rival. La figura del esclavo representa un obstáculo que le imposibilita poseer y disfrutar de una mujer/objeto que considera merecer, y esta misma imposibilidad acrecienta su deseo sexual.

Al respecto William Luis sugiere que, “the closer Dorotea and Francisco are, the more the master wants Dorotea and the more he wishes to be Francisco” (47), por lo que es lógico pensar que este acercamiento entre los esclavos por un lado debilita el poder del amo, y por otro, agranda su furia y su deseo por poseer a Dorotea. Por esta razón, los celos de Ricardo serán el primer motivo de la condena de Francisco. Es evidente que: “The slave is brutally punished, not because he performs his assigned duties badly, but because his master considers him to be an obstacle to the fulfilment of his desire” (Williams Lorna 66).

En discrepancia, algunos académicos sugieren que el deseo sexual que Ricardo siente por Dorotea pasa a un segundo plano. El orgullo y la necesidad de Ricardo por ratificar su poder son las razones profundas de su crueldad en contra de los esclavos. Según Roberto González Echeverría, “a Ricardo le daba más placer castigar a Francisco y torturar a Dorotea que poseer a la esclava”¹³. Es decir, que de acuerdo a las afirmaciones de Echevarría, el placer asociado a la violencia en contra de los esclavos superaba al placer erótico.

Ahora bien, una vez esclarecido que dentro de la narrativa la prioridad de Ricardo consiste en ratificar su poder (hecho exteriorizado a través de la violencia y el deseo sexual), resulta importante explorar las estrategias de cómo este personaje antagónico impone su poder a través de la coacción que ejerce

¹³ Véase artículo de Roberto González Echevarría, pág. 76. El autor plantea cómo la violencia, y el sufrimiento del negro conllevan al amo a materializar el verdadero placer.

en contra del cuerpo de los esclavos Francisco y Dorotea. Es evidente que Ricardo busca el exterminio de Francisco, y para lograrlo se enfoca en manipular, poseer y torturar el cuerpo de ambos esclavos.

Al examinar la rendición sexual de Dorotea a Ricardo, y los motivos que le impulsan a sacrificar su honor, entendemos que ambos están supeditados a garantizar la vida e integridad física de su amado Francisco. Resulta obvio que para la esclava su único interés es el sentimiento que le une al esclavo, situación que a Ricardo le cuesta comprender. ¿Cómo Dorotea no siente ningún deseo por el hombre blanco? A Dorotea no le interesa subir de jerarquía social por medio del blanqueamiento ni el privilegio racial de asociarse con un blanco¹⁴, y esta indiferencia por parte de la esclava incrementará la rabia de su amo, furia que le hará tomar la revancha en contra del cuerpo de Francisco.

Desafortunadamente, Francisco, el esclavo honesto y educado quedará sentenciado a sufrir los agravios, lo que sucede cuando Ricardo le ordena a don Antonio, el mayoral, que abuse físicamente de los esclavos. Ricardo expresa: “Desengañémonos, don Antonio, con los negros no valen condescendencias; [...] desuéllelos usted vivos, trátelos usted a la baqueta, a patadas, a palos, como a los mulos y a los perros” (Suárez y Romero 45). Basado en este pronunciamiento, más adelante encontramos como don Antonio cumple los deseos de su amo ensañándose contra Francisco: “Trescientos cinco azotes

¹⁴ Claudette Williams, Pág. 19, nos recuerda que Ricardo no recurre a la violación como muchos esclavistas de la época acostumbraban.

recibió Francisco en el breve espacio de diez días [...] el mayoral le había dejado las nalgas despedazadas” (Suárez y Romero 81).

Al explorar el trasfondo de esta crueldad física y psicológica a la que eran sometidos ambos esclavos, entendemos que Ricardo en su misión de exterminar a Francisco, se vale de la violencia física y psicológica para lograr su cometido. A fin de cuentas, la esclavitud en la plantación, donde no hay ley, facilitaba que el esclavo fuera un objeto cuyo propietario estaba enteramente facultado para hacer con este lo que él dispusiera, es decir, el cuerpo del esclavo le pertenecía al amo. En tal sentido, Claudette Williams sugiere que Suárez y Romero “dramatizes the extreme abuse that the system permitted because of the slave owner’s control over the body of the slave, both male and female” (3).

Como punto final, a consecuencia de tantas amenazas y manipulaciones, observamos cómo Dorotea se siente desgraciada, y su sentimiento de culpabilidad no le permite que Francisco le siga venerando:

-¡Adiós, Francisco, adiós, ya no dirás que no te quería ver, ni que soy ingrata! Pero escúchame; esta será la última ocasión; olvídate de mí, y guarda tu corazón para otra, porque ya no merezco ser tuya. El niño Ricardo tiene la culpa de todo. ¡Ah! si no, ¡te hubiera matado! ¡Pérdida, Francisco sin honor, no me vuelvas a mirar! (Suárez y Romero 175)

Con esta escena queda demostrado que el daño físico y la pérdida del amor eran irreparables. Ricardo logra materializar su venganza, y ratifica su superioridad ante el africano. Por un lado, consumó su deseo carnal con la

esclava, y por otro, indirectamente acabó por extinguir el último suspiro que le quedaba a Francisco, ese esclavo quien por amor había sufrido el peor de los castigos, “grillos, bocabajos; las más duras faenas...” (Suárez y Romero 175).

Reafirmación de la superioridad del guajiro

El mayoral del ingenio, don Antonio, es un indígena-guajiro quien aparece en la narrativa para representar a una figura común en el sistema esclavista. Es descrito como un hombre déspota, mal hablado, y cruel, quien parece no sentir remordimiento al abusar de los esclavos. Su función de capataz le atribuye la facultad de estar al mando de todo lo concerniente al ingenio, especialmente, de mantener el orden para lograr la mayor productividad en los campos azucareros, y controlar a la mano de obra representada por los esclavos. Lo interesante de su personaje es el odio y la superioridad que siente frente a otras razas, en este caso, ante el español-criollo, representado por Ricardo, y el africano representado por Francisco.

De acuerdo a los testimonios del narrador, don Antonio siente llevar ventaja sobre Ricardo valiéndose de los conocimientos que tiene sobre el campo, entorno que su amo no domina: “Dentro del ingenio, él ejercerá una cierta independencia y gozará viendo su superioridad frente a Ricardo tanto en cuestiones prácticas como en otros asuntos que requieren su particular astucia” (Meson 146). Con esta creencia en mente, el mayoral toma ventaja de su autoridad dentro del ingenio, ese espacio donde no existe ni ley ni actos de

humanidad, y excede de sus funciones, sobrepasando las órdenes de Ricardo. De esta manera, es como Francisco termina por convertirse en su mayor víctima, situación que disfruta por el repudio que profesa hacia la raza africana.

Ahora bien, al explorar los motivos que arrojan al guajiro a odiar otras razas, encontramos como contexto histórico el período de la colonización de las Américas a finales del siglo XV. El español peninsular en su afán de conquistar nuevas tierras, llega a Cuba adueñándose y explotando las riquezas naturales que la isla poseía. Para lograr sus objetivos, abusa del indígena sometiéndole a pesadas faenas que conllevaron su aniquilación. Posteriormente, urgidos por la necesidad de una mano de obra fuerte, y a muy bajo costo, el africano es traído al Caribe para cubrir el espacio que había dejado el indígena. Al respecto, el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals enfatiza:

Es conocido también cómo el proceso colonizador cayó sobre estos pueblos originándose un sistema de aniquilación en que la barbarie de la explotación estuvo acompañada por enfermedades epidémicas, la ruptura de la economía de mantenimiento de estos pueblos, el shock sociológico de la conquista, y aún el exterminio premeditado. (162)

Es decir, que a consecuencia de la violencia y la enfermedad, se produce en el Caribe la desaparición del indígena y su reemplazo por el hombre negro.

Desafortunadamente, el destino se ensaña en contra del esclavo Francisco, y cae en manos del mayoral, un guajiro resentido por las cicatrices de sus antepasados, “un guajiro que odia a los hombres de color” (Suárez y Romero 48). Un hombre amargado y cruel quien desesperadamente buscaba

purificar su alma, y hacerle justicia a una raza que había quedado relegada en el olvido. Es así, como de esta manera, impulsado por su odio, don Antonio tomará medidas para hacer de la vida de Francisco un verdadero infierno. Cuando Francisco llega al ingenio, Ricardo le ordena a don Antonio que se haga cargo del esclavo. El amo exige que Francisco sea sometido a trabajos extremos y castigos inclementes. Lo que el amo ignoraba, es que el mayoral, excedería de los abusos y de su autoridad basado en un interés personal, su odio por el africano. Lo interesante del personaje, don Antonio, es ese elemento sadista que le acompaña. Ver sufrir al esclavo, y ser testigo de su dolor, representaban la única manera de gratificar su alma, tal y como lo ilustra la siguiente cita:

“habiendo acabado de sacrificar las víctimas, se recostó en una silla de cuero crudo junto al trapiche, con las piernas cruzadas, fumando su tabaco, y sonriéndose al aspecto del cuadro lastimoso que había preparado para espaciarse” (Suárez y Romero 49).

Es evidente que, Suárez y Romero, en su labor antiesclavista, se sirve de la voz del mayoral, para mostrar el odio, la realidad y los aspectos más dolorosos de la opresión racial que suponía la esclavitud¹⁵. La violencia sádica que el guajiro ejerce en contra de Francisco, pone de manifiesto, por un lado, el trastorno psicológico del opresor de esclavos, y por el otro, el horror que estos

¹⁵ La brutalidad presente en cada uno de los enunciados y acciones de don Antonio, sirve para retirarle toda posible simpatía e identificación con los lectores virtuales de la novela, aun de aquellos que eran o habían sido dueños de esclavos y habían tenido a su cargo personajes similares al mayoral (Meson, pág. 148).

pobres seres humanos tuvieron que padecer en un infierno llamado ingenio, espacio que analizaremos a continuación.

El ingenio: un espacio sin ley

El argumento de *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* transcurre casi en su totalidad en la plantación azucarera de los Mendizábal. Como consecuencia de los caprichos de Ricardo, Francisco es sacado de un entorno social urbano y condenado al espacio rural, espacio descrito en la narrativa como un ambiente sublime, pero a su vez perverso. Sobre esta contrariedad, Enrique Sosa expresa: “Paisajes de ingenios: inmenso, magnífico, hondo, áspero, lúgubre; húmedo y cálido, de tierra negra, de opresión y maltrato” (44). Más aún, algunos estudiosos sugieren que la plantación representa un agregado humano no constituido como sociedad (Moreno 165), es decir, una extensión de tierra donde el único reconocimiento de poder que existe es la autoridad del amo.

Durante el auge azucarero en Cuba, el trabajo en el campo fue la actividad laboral más degradante e inhumana a la que fueron sometidos millones de esclavos provenientes de África. En concordancia con la narrativa, como práctica común, a un esclavo de ciudad se le castigaba con su traslado al campo. Allí, era expuesto a largas y sacrificadas faenas de trabajo, y era condenado a vivir bajo condiciones deplorables. En el caso del esclavo Francisco, “le asignaron los trabajos más pesados del ingenio durante la zafra:

corte de caña durante dieciséis horas al día y parte de la noche, y cuatro horas alimentado las fornallas en el turno de la madrugada” (Sosa 51).

Como podemos apreciar, para el esclavo el ingenio representaba una sentencia sin escapatoria. La legislación era letra muerta e ignorada tanto por los hacendados como por los funcionarios responsables de garantizar el cumplimiento de la ley. Como muestra, la ley dictada por el gobierno disponía que el castigo máximo fuese de veinticinco azotes¹⁶, y “Francisco recibió trescientos cinco azotes en diez días, que lo enviaron a la enfermería con el cuerpo en carne viva. Pero esto no lo eximió de trabajar” (Sosa 241). Por esta razón, Ricardo toma ventaja del espacio rural para consumir su venganza en contra del esclavo Francisco, ya que el espacio social urbano se lo imposibilitaba.

Por último, y para concluir, *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* de Anselmo Suárez y Romero, muestra las vicisitudes y los abusos a los que constantemente eran sometidos los esclavos que laboraban en los campos azucareros en la Cuba del siglo XIX. Suárez y Romero en su labor abolicionista, nos presenta una obra en la que muestra la cara más cruel de un sistema de injusticias y barbaries. Con esto en mente, el autor emplea la plantación, exponiendo este como un espacio vacío de moralidad donde no existe ni ley, ni Iglesia, ni clemencia.

¹⁶ *Reglamento de Esclavos de Cuba de 1842.*

No obstante, el presente capítulo propone cómo los castigos que conducen a la extinción del esclavo Francisco corresponden a intereses personales. Como punto de partida, corroboramos que la ira de Ricardo en contra de Francisco surge a consecuencia de una necesidad de demostrar el poder y la superioridad que ejerce la raza blanca ante la raza negra. Ricardo no podía tolerar que una mujer negra prefiriese a un esclavo, que a un hombre de su raza y condición. Por tal razón, el amo se ensaña en contra del cuerpo de Francisco hasta el momento en que este se suicida. Por otra parte, establecemos que el mayoral del ingenio, quien representa a la raza indio-guajira en la narrativa, se empecina en abusar del inocente Francisco, impulsado por el odio que profesa por otras razas, en especial la raza africana. Don Antonio tenía la necesidad de reafirmar su superioridad ante el esclavo, haciendo alarde a un repudio infundado en un conflicto racial cuya procedencia data en los primeros años del proceso de colonización en Cuba.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

La estructura económica y política de Cuba durante el siglo XIX se desarrolla en torno a la industria azucarera. De acuerdo a historiadores, parte de este crecimiento económico derivó gracias a la intervención del líder político Francisco Arango, quien, motivado por sus deseos de transformar la isla, participó en acuerdos que a corto plazo trajeron cambios a la sociedad cubana. Deseoso de reemplazar a Haití y satisfacer la gran demanda azucarera, Arango promueve la entrada masiva de esclavos africanos a la isla, situación que agudiza la división de clases sociales, conflictos de raza y abuso de poder. Frente a estos cambios, Domingo Del Monte, en compañía de intelectuales cubanos, crea una sociedad abolicionista con el fin de erradicar no sólo la esclavitud, sino también romper con los parámetros raciales en la isla. Las tertulias delmontinas estuvieron apoyadas por el cónsul británico en La Habana, Richard Madden, quien publicó en Inglaterra la traducción libre de *La Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano con el título *History of the Early Life of the Negro Poet*, entre otras, con el propósito de acabar con el mito de la esclavitud humana del sistema español y difundir la verdadera cara de la esclavitud en Cuba.

El presente estudio ha examinado tres obras abolicionistas producidas en el entorno o bajo la influencia de esta tertulia intelectual delmontina, *La Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano, *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y *Francisco, El ingenio o las delicias del campo* (1840), con la intención de explorar la problemática división de la identidad tanto del esclavo como de la sociedad cubana en la narrativa abolicionista cubana del siglo XIX. Primeramente, al estudiar el trasfondo de los distintos actos de benevolencia presentes en la *Autobiografía de un esclavo*, encontramos que los actos de benevolencia hacia Manzano contribuyen a enfatizar la situación de objeto del esclavo. Los supuestos actos nobles que dice haber recibido por parte de su primera ama tienen un marcado carácter egocéntrico. La labor de Manzano se centró en distraer y satisfacer a su dueña con sus gracias y niñerías. Aunque en apariencia estos actos parecen agasajar al esclavo, bajo ninguna circunstancia el esclavo es tratado en calidad de sujeto sino como un objeto.

En la *Autobiografía*, al estudiar el poder de la Iglesia y la ley como instituciones benévolas, demostramos que ambas instituciones regulan la relación amo-esclavo pero no cuestionan la violencia. Conforme a la religión, los sacerdotes inculcan la obediencia y la aceptación del castigo con la creencia de que estos son necesarios para redimir la falta, y conforme a derecho, la ley establecía la necesidad de una pena física para mantener la subordinación. Por

esta razón, tanto la ley como la religión sirven tanto a los intereses del propietario como a los del Estado.

No obstante, al explorar las fluctuaciones entre actos violentos y benevolentes, con los que crece Manzano, nos damos cuenta de que el esclavo carga con un conflicto de identidad dividida. Haber nacido negro y ser tratado como un niño blanco generaron angustias en un hombre quien en ocasiones llega a olvidar su posición de esclavo. Frente al individuo blanco, intelectualmente Manzano cree sentirse igual, sin embargo, racialmente reconoce que su color le imposibilita de ser merecedor de ese derecho.

En *Sab*, la Iglesia y la ley ocupan un segundo plano ya que el amo representa el prototipo benevolente, quien igualmente enfatiza la condición de objeto de *Sab*. El esclavo protagonista, a pesar de haber crecido con ciertos privilegios, y rodeado de la generosidad de sus amos, no logra ser aceptado como sujeto social debido a su condición racial. Sab, el héroe trágico de Avellaneda, poco a poco nos va mostrando la amargura psicológica asociada a la esclavitud, una esclavitud que no arroja huellas de maltrato físico, sino por el contrario, una esclavitud instaurada bajo actos benévolos, que le engañan y le llevan a sacrificarse por un amor que sin embargo jamás le va a corresponder.

Sab, quien sufre una esclavitud moral por estar sometido a los convencionalismos de clase y de raza, carga con un conflicto de identidad dividida. A simple vista su condición de esclavo no parece afectarle, por el contrario, le sirve de excusa para permanecer al lado de su amada Carlota, pero

detrás de su sacrificio y sus actos de buena voluntad se esconde su verdadero sufrimiento.

Al analizar la narrativa abolicionista desde otra perspectiva, encontramos que no sólo la identidad del esclavo se encuentra dividida. La sociedad cubana también manifiesta síntomas que corroboran la existencia de una división social en la que la raza negra siempre va a ser la más perjudicada. Esta dualidad de la sociedad se encuentra sobre todo en *Francisco, El ingenio o las delicias del campo*. Si en la *Autobiografía* observamos cómo la ley y la Iglesia ayudan a controlar la relación amo-esclavo, en *Francisco* nos percatamos de cómo la plantación es controlada por el amo, para servir como un espacio vacío de moralidad donde no existe ni ley, ni Iglesia, ni clemencia. Con este mismo orden de ideas, esta división social, da pie a que otras razas sientan la necesidad de demostrar su poder y jerarquía ante el esclavo. Es así como Ricardo y el mayoral del ingenio, quien representa a la raza indígena-guajira, se ensañan en contra del cuerpo de Francisco impulsados por un deseo de demostrar su superioridad.

Por último, esta división constitutiva del esclavo y la sociedad cubana presentes en la narrativa abolicionista nos hacen llegar a la conclusión de que el sistema esclavista instituido en Cuba durante el siglo XIX le niega al esclavo su condición de sujeto, condenándole a una vida inhumana llena de violencia, atropellos y discriminación. Finalmente, si bien es cierto, que la esclavitud en Cuba no fue abolida sino hasta el año 1880, las obras antes analizadas

representan un gran aporte literario para la isla. Estas narrativas sirvieron de plataforma para incentivar no sólo la abolición de la esclavitud, sino también propiciar un cambio que daría una autonomía política, económica y social a la Cuba del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, Manzano J. M. "The Informal Communication Network Built by Domingo Del Monte from Havana between 1824 and 1845." *Caribbean Studies*. (2010): 74. Print.
- Avellaneda, Gertrudis Gómez de. *Sab; Novela*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, Editorial Nacional de Cuba, 1963. 15, 19, 21, 22, 94, 150, 206, 208, 211. Print.
- Beaupied, Aída. *Libertad en cadenas: Sacrificio, aporías y perdón en las letras cubanas*. New York: Peter Lang, 2010: 56. Internet resource.
- Campuzano, Betina S. "Revelations and Silences: The Autobiography of a Slave by Juan Francisco Manzano and Biography of a Cimarrón by Miguel Barnet." *Mitologías Hoy*. (2015): 156. Print.
- Ellis, Robert Richmond. "Reading through the Vail of Juan Francisco Manzano: From Homoerotic Violence to the Dream of a Homoracial Bond." *Pmla* 113.3 (1998): 422. Web.
- Fischer, Sibylle. "Cuban Antislavery Narratives and Origin of Literacy Discourse." *Modernity Disavowed: Haiti and Cultures of Slavery in the Age of Revolution*. Durham: Duke UP, 2004: 116. Print.
- Girona, Fibla N. "Amos y esclavos: ¿Quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda?" *Cuadernos De Literatura*. (2013).130. Print.

- Gomariz, José. "Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana: Raza, blanqueamiento e identidad cultural en 'Sab'." *Caribbean Studies*. (2009): 99, 107. Print.
- González, Echevarría R. "Fiestas y el origen de la nación cubana: 'Francisco', de Anselmo Suárez y Romero." *Caleidoscopios coloniales: Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX: Transferts Culturels Dans Les Caraïbes Au Xixe Siècle*. (2010): 76. Print.
- González-Ripoll, María D, and Cuartero I. Álvarez. *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009: 17, 229. Print.
- Instrucciones a los hermanos Jesuitas administradores de haciendas: Manuscrito mexicano del siglo xviii*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1950: 70. Print.
- Luis, William. *Literacy Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. University of Texas, 2012: 47. Print.
- Manzano, Juan Francisco, and William Luis. *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Madrid: Iberoamericana, 2007. 21, 84, 85, 87, 88, 93, 108, 114, 115. Print.
- Martínez, Mirta Fernández. "Los códigos negros de la América española." (n.d): 91. *Portal de la cultura de América Latina y el Caribe*. Web, 12 Apr. 2016.

- Méndez, Adriana R. *El abolicionismo transnacional cubano: Los relatos antiesclavistas de Félix Tanco y «el tiempo de la nación»*. Universidad de Alicante. Unidad de investigación "Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano", 2014: 61. Print.
- Meson, Danusia L. *Historia y Ficción: El Caso "francisco"*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994: 146, 148. Print.
- Miquel, Manuel Maza. Esclavos, patriotas y poetas a la sombra de la cruz: Cinco ensayos sobre catolicismo e historia cubana. Santo Domingo, Republica Dominicana: Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, 1999: 99, 100. Print.
- Moreno, Friginals M. "En torno a la identidad cultural del Caribe insular. " *La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona. Editorial Crítica, 1983: 162, 165. Print.
- Ocasio, Rafael. "Juan Francisco Manzano's Autobiografía de un esclavo: Self-Characterization of an Urban Mulatto Slave." *Afro-Cuban Costumbrismo: From Plantations to the Slums*. Gainesville: University of Florida, 2012: 62. Print.
- Rivas, Mercedes. "Escritura e ideología en la narrativa antiesclavista cubana." *Philología Hispalensis*. Revista de la Facultad de Filología. Universidad de Sevilla, 1990: 349. Web.
- Rivera, Feijoo J. F. "El héroe trágico (contribución a la teoría "Argumento de vida")." *Revista De Neuropsiquiatría*. (1993): 113. Print.

Salmoral, Manuel Lucena. "El reglamento de esclavos de esclavos de Cuba."

Los códigos negros de la América española. Paris: Éd. UNESCO, 1996: 295, 299. Print.

San Martin, William. "De objeto y sujeto. Esclavitud, personalidad legal y la decoloración de lo servil en Chile tardocolonial." Población

Afrodescendiente en Chile Tardocolonial: Presencia y trayectorias de vida. 2013: 166. Print

Shaw, Donald L. *A Companion to Modern Spanish American Fiction*.

Woodbridge, Suffolk, UK: Tamesis, 2002: 10. Print.

Shea, Maureen E. "La opresión racial y sexual en dos escritores cubanos del siglo siecinueve: 'Sab' (1841), se Gertrudis Gómez de Avellaneda y

'Cecilia Valdés' (1882), de Cirilo Villaverde." *Secolas Annals*. (1994): 75. Print.

Sosa, Enrique. *La economía en la novela cubana del siglo XIX*. Ciudad de la

Habana: Editorial Letras cubanas, 1978: 44. 51. 241. Print.

Suárez, y Romero Anselmo, y S. M. Cabrera. *Francisco, El ingenio o las delicias*

del campo, Novela cubana. [ed. prologada y anotada por Mario Cabrera

Saqui]. Miami: Mnemosyne Pub, 1969: 43, 45, 48, 49, 51, 52, 81, 86, 87, 175. Print

Williams, Claudette. "Cuban Anti-slavery Narrative through Postcolonial Eyes:

Gertrudis Gómez de Avellaneda's Sab." *Bull Latin American Research*

Bulletin of Latin American Research. 27.2 (2008): 162, 163. Print.

--- "Cuban Antislavery Narrative in a Postcolonial Light: Anselmo Suárez Y

Romero's Francisco." *Caribbean Quarterly*. 2006: 3, 19. Print.

--- "Gertrudis Gómez de Avellaneda's Sab. The Feminized Slave." *The*

Representation of Slavery in Cuban Fiction. Columbia: University of

Missouri, 1994. 86, 96. Print.

Williams, Lorna V. *The Representation of Slavery in Cuban Fiction*. Columbia:

University of Missouri Press, 1994: 65, 66. Print.

--- "Juan Francisco Manzano's Autobiografía. Narrating the Unspeakable." *The*

Representation of Slavery in Cuban Fiction. Columbia: University of

Missouri, 1994. 26. Print.